HALPHEN

CARTA

DEL

Michel

DR. HALPHEN

DE NUEVA ORLEANS

AL EXMO. SR. PRESIDENTE,

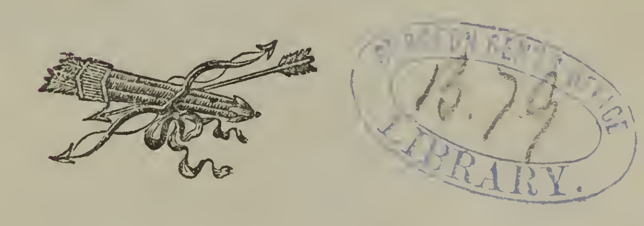
SOBRE

EL CHOLERA MORBO,

ACOMPAÑADA

DE

SU METODO CURATIVO.



MÉXICO:
IMPRENTA DEL AGUILA,
dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

1833.

SEÑOR PRESIDENTE DE LOS ESTA-
DOS-UNIDOS MEXICANOS.

NUEVA ORLEANS 12 DE MAYO DE 1833.

UNA enfermedad tan cruel como funesta, que despues de haber hecho unos estragos horribles en toda la Europa, ha atravesado el Oceano para mostrarse de la misma manera en el Norte de la América, acaba de recorrer la Luisiana y la isla de Cuba, con una intensidad estraordinaria, y temiendo que ella se manifieste en vuestro pais, me apresuro (sin mas deseo que el de ser útil á la humanidad sin distincion de naciones), á comunicaros el éxito que he obtenido mientras ha durado la epidemia en Nueva Orleans, como tambien el que han conseguido los médicos de la Habana, siguiendo mi método de curacion; y como quiera que no puedo dirigirme á otra persona mejor que á vos, como Supremo Magistrado de la República Mexicana, y como protector de las ciencias, me he tomado la libertad de escribiros sin mas objeto que ser útil á la humanidad paciente y serviros con particularidad. Para evitar este terrible azote podeis, por medio de vuestro influjo, comunicar mi método curativo á los médicos, á fin de que multipliquen las pruebas que se han hecho en la Habana y que han merecido el sufragio público, y por cuyo medio he asistido cerca de ochocientos cholóricos que habian sido ó desauciados ó abandonados, no habiendo muerto mas que treinta y tres.

Antes de entrar en los pormenores de la composicion de mi remedio, permitidme, Señor Presidente, que os haga observar sobre lo que he fundado mi método curativo.

Síntomas del chólera morbo asiático que ha reinado en Nueva Orleans.—Pulso insensible, nulo en la arteria *radial* y sensible en la *brachial*, y la mayor parte del tiempo carencia absoluta del pulso y un resfrio general; las sienes, la cabeza, la lengua y el aliento frio; la lengua blanca, húmeda y algunas veces de un color medio azul, retencion de orina, calambres, vómitos

y diarrea blanquizca; el cútis con una transpiracion fria, viscosa algunas veces y otras seca; el paciente sumamente alterado. Casi todos los enfermos tienen dos dias antes del ataque un trastorno que dura algunas horas; en seguida hay una mejoría aparente, pero al tercer dia es de tal intensidad la enfermedad por los calambres, los vómitos y la diarrea, que en pocas horas sucumben los que han sido atacados. Las funciones intelectuales permanecen hasta el momento de morir en su estado normal y entonces no hay fiebre.

Todo este conjunto de síntomas me demuestra que todos nuestros órganos están en parte paralizados, y por consiguiente están suspendidas las funciones esenciales de la vida. Parece que el aire atmosférico obra principalmente sobre la circulacion, que priva á la sangre de su *serum*, y sobre los nérvios simpaticos, lo que está demostrado por lo mucho que sufre el paciente con los calambres y demás convulsiones. Por todo lo espuesto soy de opinion que dos medicamentos son indispensables: uno que obra como específico en las enfermedades perniciosas, y es la quinina, y otro que es el *thridace* ó estracto de lechuga, que obra sobre el sistema nervioso, sin perjuicio de la circulacion como son las preparaciones de ópio que me han probado muy bien. Esta composicion suministrada en fuertes dósis, establece la reaccion en muy pocas horas, anima al pulso, convierte á las deposiciones blanquizcas en biliosas, la transpiracion es abundante, la orina toma su curso natúral y el calor general se restablece: en fin, todas las funciones dañadas vuelven á su estado natural. Muchas veces sucede que despues de la reaccion la orina se obstina en permanecer alterada; en ese caso he usado con buen éxito de una composicion de espíritu de trementina y aguardiente alcanforado en partes iguales, con la cual se dan fricciones en la parte inferior de la columna vertebral y el hueso pubes y en lo interior de los muslos.

Es muy raro que despues de haber administrado cuatro de mis píldoras, no cesen enteramente los fuertes dolores ocasionados por los calambres, diarrea y vómitos, y no se resienta una perfecta tranquilidad, aun en el caso que el paciente deba sucumbir por no haber recibido prontos socorros, lo que se anuncia en la reaccion por una transpiracion fria en lugar de ser caliente.

Composicion de las píldoras.

Tómese sulfato de quinina............... 40 granos.
Thridace ó estracto de lechuga.......... 6 granos.
Una cantidad suficiente de polvos de goma arábiga para........................ 12 píldoras
que se formarán sobre polvo de canela.

Al principio de la enfermedad se da una de estas píldoras cada media hora hasta la reaccion. En caso de que la enfermedad haga progresos es necesario suministrar las píldoras mas á menudo; en algunos casos desesperados las he ordenado cada cinco, diez y quince minutos, hasta haber obtenido un cambio en los síntomas, en cuyo caso han sido mayores los intervalos. Si el enfermo tiene dificultad para tomar las píldoras, lo que sucede particularmente con los niños, en ese caso he hecho disolver la cantidad de quinina y de thridace que contienen las píldoras en cuatro onzas de agua y otra de jarabe; si se quiere conservar la pocion, hágase sin jarabe y solo úsese de él en el momento que se administre; se dará una cucharada al paciente de la misma manera y en los mismos casos que la administracion de las píldoras hasta obtener la reaccion. No hay que espantarse de la cantidad de quinina que tiene que administrarse algunas veces, pues he tenido bajo mi inspeccion enfermos á quienes he administrado 96 granos de quinina y se han restablecido perfectamente sin haber tenido accidente alguno; varios de ellos sin embargo han sentido despues de la reaccion, unos dolores en el estómago, los que he combatido siempre con sanguijuelas puestas en el epigastro, cataplasmas de harina y de semilla de lino y otros emolientes, y una tizana de cebada ó lino en la que se echa un poco de agrio de limon y azucar.

Juntamente con estas píldoras he recetado lavativas de quinina con una dósis de seis granos, y dos de thridace en media azumbre de agua fria de comomila; estas lavativas se suministran al paciente cada cuarto de hora, segun la gravedad de la diarrea, la que es sumamente raro que no cese á las dos ó tres lavativas. El resto de mi método curativo, que sin duda habreis visto en los periódicos de Nueva Orleans, se encuentra detallado en el impreso que tengo el honor de acompañaros.

He observado que todos los choléricos que he asistido, han tomado al principio mis píldoras con placer, pero luego que se acerca la reaccion, muestran suma repugnancia en tomarlas, pues les escita á vomitar. Esto sucede cuando no son médicos los que continuan la cura, y entónces se establece una gastritis que se combate como llevo dicho.

No hay riesgo alguno en administrar este remedio á las mugeres grávidas, y he notado que aquellas que tenian suspendida su mestruacion, esta les ha vuelto en el momento de la reaccion. Puede igualmente administrarse á los niños por pequeños que sean, teniéndose cuidado unicamente de disminuir la dósis á proporcion de su edad.

Hay algunas anomalías que consisten en un resfrio general, sin diarrea y sin vómito, en las que la sangre se sube á la cabeza, y puede compararse á una apoplegía. En este caso las sanguijuelas aplicadas á las sienes, ó una ligera sangria salvan al enfermo, y en seguida puede hacerse uso de mi método curativo.

En algunos casos en que he sido llamado, el pulso conservaba su estado natural, lo mismo que la lengua, el vómito estaba acompañado de dolores en el epigastro, las evacuaciones eran blancas y viscosas, acompañadas de tenesmo. En estos casos, los baños, las cataplasmas emolientes y las lavativas fueron los remedios á que acudí, y en casos mas graves con estos mismos síntomas, mandé aplicar sanguijuelas en el ano, con cuyo método no se me murió un solo enfermo. Estos casos fueron bien raros, y en mi concepto son comparables al chólera morbo esporádico, ó gastro-antérico.

En la actualidad me ocupo en escribir una memoria, tanto sobre la fiebre amarilla, como tambien sobre el chólera morbo, que ha reinado en Nueva Orleans el año pasado, con observaciones prácticas fundadas en las que se hicieron por la autopsia; dicha memoria la mandaré á la Academia de Medicina de París, con órden de que se imprima, y cuando llegue á mis manos, me tomaré la libertad de dirigiros un par de ejemplares, que os suplico tengais la bondad de aceptar.

Me falta recomendaros que desconfieis de las píldoras que se les ha dado mi nombre, y han sido mandadas á los paises estrangeros por algunos boticarios á quienes he comunicado mi método curativo. La razon es, porque ellas no contienen *thridace* ó *lacunarium*,

por haber sido y ser aun en el dia muy raro en esta ciudad. De consiguiente es indispensable, como tambien urgente, que las píldoras que he indicado, sean hechas por los farmacéuticos de ese pais, y que sean frescas, pues el *thridace* no se conserva bueno por mucho tiempo.

La única recompensa á que aspiro, Sr. Presidente, es á que surta un buen efecto la receta que tengo el honor de trasmitiros, suplicandoos que comprometais á los Sres. médicos de esa República, á que me comuniquen las observaciones que hagan, con el fin de que yo pueda enumerarlas en la obra que sobre esta materia trato de dar á la luz pública.

Dignaos aceptar, Sr. Presidente, las seguridades de mi distinguida consideracion, con la que tengo el honor de ser vuestro respetuoso servidor.=*M. Halphen,* Dr. en Medicina.

Nuevo método curativo del Cholera morbo, prescrito por el Dr. Halphen, adoptado por muchos médicos, y coronado con un exito satisfactorio.

SÍNTOMAS DEL CHOLERA.

La enfermedad se anuncia ordinariamente por vómitos, ó por una diarrea sin bilis, ó por dolores en las coyunturas y en los miembros. La lengua por lo regular se pone de color azul bajo, lácia y encogida.

METODO CURATIVO.

Al principio de la enfermedad adminístrese una píldora, y media hora despues dése otra: este método se continuará de la misma manera, hasta que se opere la reaccion. Dése con frecuencia de beber al enfermo un poco de una fuerte infusion de camomila, en la que se echarán dos cucharadas de bálsamo de la vida, hasta que se acabe una botella. Pónganse al paciente sinapismos en los pies, en las piernas y en los brazos, pero sin cubrirle el pulso, pues el médico tiene que estarle consultando. Aplíquesele un sinapismo bastante grande en el estómago, con el fin de que le cubra una gran parte del vientre, y déjese todo el tiempo que lo pueda soportar el enfermo, y en seguida remplácese con quina desleida en agua caliente, y estendida en un lienzo del mismo tamaño. Dénsele fricciones con el linimento, particularmente sobre el corazon, el higado, los riñones y toda la columna vertebral. Cúbrase al enfermo con cuidado, pero déjesele la cabeza libre fuera del cobertor.

Si el enfermo tiene algunas necesidades que satisfacer, póngasele un vaso ó un lienzo, pero con cuidado de no interrumpir la traspiracion. Si las deposiciones y las orinas tienen un color blanquizco y están deprovistas de bilis, adminístrense unas medias lavativas de infusion de quina triturada, (media libra para cuatro lavativas, sobre todo si hay diarrea) que el enfermo tratará de retener lo mas que pueda; estas lavativas se repetirán hasta que las deposiciones cambien de color y de naturaleza. Sígase el mismo método hasta que se opere en el estado del enfermo una especie de crisis ó reaccion, la que se anuncia ordinariamente por una transpiracion sumamente abundante, por la eleva-

cion del pulso y por la sofocacion que siente el enfermo, vomitando, ó con fuertes deseos de hacerlo.

Llegada la crísis, si el enfermo vomita la pocion, suspéndase esta, como tambien las píldoras y la camomila. Désele entónces para apaciguar la sed, agua de cebada fria, en la que se pueden echar algunas gotas de agrio de limon ó de naranja. Disminúyanse poco á á poco, y gradualmente el número de cobertores; hágase mudar ropa caliente al enfermo, evitando el aire colado, pero tratando de que se renueve el del aposento.

El mismo método puede seguirse con respecto á los niños, teniéndose únicamente el cuidado de dividir las píldoras y la pocion en partes correspondientes á su edad.

OBSERVACIONES ADICIONALES AL METODO CURATIVO DEL DR. HALPHEN.

Hay algunos casos de una naturaleza tan grave, que las píldoras y la pocion en lugar de ser administradas cada media hora, deben serlo en interválos mas cortos, segun la intensidad del mal, y continuar de esta manera hasta que el pulso haya tomado fuerza, y se haya restablecido la traspiracion, en cuyo caso debe continuarse la curacion ordinaria.

En estos casos desesperados, reemplácense los sinapismos con vegigatorios en los lugares indicados, y cuando se lave el aparato, en lugar del unguento supurativo, polvorése el vegigatorio con dos ó tres granos de snlfato de quina conforme á su tamaño.